

I.- CONCEPTO DE LA REVOLUCION EN LIBERTAD

Diez puntos acerca de la Revolución

- 1.- Los hombres luchan en nuestros días por construir una nueva sociedad. Esta lucha no es otra que la que se está dando, bajo distintas formulaciones teóricas, por alcanzar el humanismo integral, la sociedad sin clases, o la emancipación de los pueblos.

El PDC agrupa a la militancia de inspiración cristiana que forma parte de este movimiento social, que es un movimiento pluralista en lo ideológico pero concorde en la obra común del desarrollo de la nueva sociedad.

Hay una energía espiritual o moral que el cristianismo aportó al mundo y que es profundamente revolucionaria. Ella viene de la cristiandad primitiva y se resume en la fé -más fuerte que las montañas-, de que el hombre y el mundo pueden ser transformados y salvados.

- 2.- El proceso revolucionario de nuestra época es un proceso social objetivo, es el paso de la sociedad capitalista a la sociedad comunitaria, de estructuras cuya base es el capitalismo a estructuras cuya base es el socialismo comunitario.

La idea de la sociedad comunitaria arranca de este proceso social objetivo, es a la vez que lo expresa y orienta.

La fuerza de la idea no proviene principalmente de su lógica o de su sentido ético sino de los hechos sociales y del desarrollo de estos, que la confirman.

La idea tampoco puede configurar por completo el cuadro de la nueva sociedad ni resolver desde ya todos los problemas de su funcionamiento. La nueva sociedad la hacen los hombres, no las teorías, en condiciones particulares que no pueden ser previstas íntegramente. Es una tarea práctica, política. La teoría sólo muestra el sentido general que llevan las cosas.

- 3.- Damos por supuesta la descripción del capitalismo, en sus diversas fases, y del fenómeno revolucionario que ha engendrado, es decir, de su incapacidad para seguir siendo el cauce del desarrollo social y humano.

La nueva sociedad será una sociedad sin grupos privilegiados. "Puesto que en nuestro tiempo resulta vieja ya aquella mentalidad secular, según la cual unas determinadas clases de hombres ocupaban un lugar inferior, mientras otras postulaban el primer puesto de una privilegiada situación económica y social, o del sexo o de la posición política" (Juan XXIII, Pacem in Terris)

No será una sociedad patriarcal, ni paternal, ni patronal, ni de clases, sino una sociedad de compañeros, fraternal (de hermanos). El mundo nuevo es el mundo de las masas en el sentido de que todos los seres humanos, -no sólo una minoría como ocurrió hasta ahora-, quieren ser personas. El poder y la cultura se abren a toda la comunidad. La autoridad en todas sus formas y niveles subsiste pero se hace fácilmente intercambiable. La democracia llega a ser realmente el gobierno del pueblo.

- 4.- ¿Qué quiere decir que el proceso de cambio es un proceso objetivo? Quiere decir que no se pueden "inventar" soluciones sino desprenderlas de la realidad dada. En este sentido las bases de la nueva sociedad están dándose en la actual, y es el crecimiento de estas bases el que determina el paso a la nueva sociedad.

¿Cuáles son ellas? Las principales son las siguientes:

a) El desarrollo de la producción de bienes y servicios, de los consumos produce un fuerte despertar psicológico en las masas. Los medios de comunicación les permite comparar los distintos "modelos" de consumo y de vida. Ya no

es la masa pasiva tradicional. La toma de conciencia de la desigualdad social la hace intolerable.

(b) Bajo el capitalismo se ha dado el desarrollo portentoso de la productividad del trabajo, así como de las ciencias y técnicas. El poder del hombre ha aumentado mucho, ya no cree que la miseria, la ignorancia, la enfermedad, son hechos fatales, Cree que puede vencerlos y construir una sociedad de hombres libres, sanos e iguales (socialmente). En el pasado esto sólo podía concebirse como algo religioso, para otro mundo.

(c) Bajo el capitalismo se ha desarrollado la sociedad de masas. Aumento explosivo de la población. La sociedad de masas y la presión de éstas conducen por sí solas a la planificación social en todos sus aspectos. La escasez de recursos frente a la magnitud de las necesidades obliga a establecer prioridades, a planificar. El espíritu de la planificación, de la organización, tiende a chocar con el derecho privado y hace prevalecer el derecho social (o público).

Proceso de urbanización: del campo a la ciudad. "Antes de 1850 no existía ninguna sociedad que pudiera ser descrita como predominantemente urbanizada y en 1900 había solamente una -Gran Bretaña-, que podía ser así calificada. Hoy día, 65 años después, todas las naciones industrializadas están altamente urbanizadas y en todo el mundo en general el proceso de urbanización lleva una aceleración muy rápida". (Kings ley Davis, Profesor de la U. de California-Berkeley).

"Cada vez que se elabora un proyecto considerado como necesario desde el punto de vista social o económico -sea en materia de urbanización, de tecnificación agrícola o de planificación-, la propiedad aparece como un obstáculo a hombres que no son socialistas sino simplemente técnicos." (P. Bigo, s.j. Mensaje Nº140 p. 357).

(d) El hombre ha sido socializado por el capitalismo. La industria moderna asoció a los trabajadores y los disciplinó en el trabajo colectivo; los proletarizó arrancándole la propiedad de su tierra a la vez que sus medios de trabajo, los que por su nueva índole quedaron sólo al alcance de los grandes capitales. Esto es irreversible y el sistema comunitario es la continuación de esta realidad social, parte de ella. Es decir, parte de la socialización del trabajo, o sea, de la socialización de la producción, de la socialización de la economía. Este es un hecho del capitalismo.

La antigua economía de los pequeños propietarios, de los productores individuales, es cosa del pasado. Las soluciones tipo capitalismo popular o accionariado obrero, etc. son de origen burgués, no obrero, y descansan en la ficción de atribuirle al obrero la mentalidad "individualista" del poseedor.

5.- ¿En qué consiste el cambio de estructura?

En lo siguiente: En el capitalismo la masa humana de trabajadores está separada de los bienes que produce; estos no le pertenecen.

En el nuevo sistema los trabajadores pasan a tener el control o dominio de la tierra, del capital (medios de producción) y por tanto de los bienes que producen.

El sistema comunitario no es una tercera posición entre socialismo y capitalismo. Es una forma de socialismo, un socialismo comunitario, como dice Erich Fromm. Socialismo es el régimen en que los bienes productivos de carácter social (o sea, los que requieren del trabajo asociado de muchos hombres) pertenecen a la sociedad en su conjunto -que es una sociedad de trabajadores-, o a los grupos de trabajadores que operan con ellos. En tal sentido el sistema comunitario es socialista.

El socialismo comunitario se distingue del socialismo estatal en que afirma, desde el comienzo, el carácter supletorio del Estado respecto de la autogestión de los trabajadores, que es el principio básico; o sea, el Estado hace sólo lo que los trabajadores por sí mismos aún no pueden hacer. Mas, en tanto el nuevo régimen empieza a funcionar el papel que haya asumido el Estado va traspasándose a los organismos más directos de la población y del trabajo, en cada esfera.

La propiedad privada o personal no se elimina. Son de propiedad particular los bienes de uso o consumo (casa, auto, vestuario, bienes domésticos, salarios, alimentos, etc.), los bienes de producción de carácter personal, por ejemplo (x) o pequeño burgués.

instrumentos artesanales, equipo personal de trabajo,- y los situados dentro del ámbito personal: pequeña explotación agrícola, comercial, industrial.

La propiedad privada como derecho humano sobre los bienes necesarios queda, pues, fortalecida y extendida a todos. Tampoco se eliminan los incentivos personales. Ellos asumen diversas formas: a) material (remuneración en términos de de la calidad y cantidad del trabajo que se hace); b) moral (dignificación del trabajo, se trabaja para la sociedad, para todos). La fuerza de la solidaridad (el que no trabaja no come, o sea, no hay clase explotadora que se enriquece con el trabajo de sus prójimos) y de la voluntad colectiva y planificada del pueblo entero, constituyen una energía social que el capitalismo es absolutamente incapaz de suscitar, pero que las nuevas condiciones comunitarias generan como un efecto natural de las mismas.

- 6.- La sociedad comunitaria es el fin próximo de la emancipación social y moral del trabajador. Sobre esta emancipación Maritain señala: "En las perspectivas tomistas, es necesario decir que la servidumbre, tomada en el sentido más filosófico de esta palabra, es un estado en que el hombre sirve a la utilidad privada de otro hombre, y por lo mismo se vuelve como una parte o un órgano de este otro hombre; y que si en la humanidad el trabajo ha estado siempre ligado, de manera más o menos extensa y en diversos grados, a una forma cualquiera de servidumbre -esclavitud propiamente dicha, servidumbre, domesticidad, proletariado-, a las que otras formas cada vez más atenuadas, esperamos, sucederán todavía, esta condición de servidumbre repugna a la naturaleza humana, es para ella una cosa aflictiva, y va contra las aspiraciones propias de la persona ("De Bergson a Sto. Tomás de Aquino", p.159).

Es el paso de la sociedad fundada en la propiedad, la sociedad de los propietarios, a la sociedad fundada en el trabajo, sociedad de trabajadores, proceso contemporáneo que se refleja en el pensamiento de Juan XXIII: "Ha de observarse que en nuestros días se aspira, más que a convertirse en propietario de bienes, a adquirir capacidades profesionales; y se alimenta una mayor confianza en las entradas cuya fuente es el trabajo, que en las entradas cuya fuente es el capital o los derechos fundados en el capital" (Mater et Magistra)

El sistema comunitario echa las bases para poner fin al conflicto de clases. La lucha de clases es un hecho fundamental de la sociedad moderna. Si bien esta lucha puede considerarse una ley histórica, ella ha sido llevada por el capitalismo a su mayor tensión y tal vez a su desenlace final, puesto que la clase revolucionaria en las condiciones actuales carece de intereses particulares, es una clase socializada cuyos intereses no son otros que los de la humanidad común, o sea los de la comunidad. Es una clase que no está ligada a ninguna forma de propiedad ni de explotación en su favor.

Ni la lucha ni el odio de clases es creación del comunismo sino anterior a él; más aún, el marxismo nace de la lucha de clases. Sólo por ingenuidad o por interés se puede pretender terminar la lucha de clases llamando a la "conciliación" o "integración" de ellas. La única forma de terminar con la lucha de clases es poniendo fin a la existencia misma de una sociedad dividida en clases, creando la sociedad sin clases, sin explotación del hombre, sin estructuras viciadas por desigualdades e injusticias. Esta es la meta fundamental de la revolución proletaria, del movimiento popular.

- 7.- El contexto político e ideológico del proceso revolucionario es amplio y fluye en definitiva de la lucha concreta de cada pueblo. Hay un movimiento popular mundial. Hay una revolución mundial. Va implícito en el respeto a cada pueblo el respeto por el contenido ideológico de su revolución así como por las modalidades propias de ésta. La forma particular de la revolución es un problema de cada pueblo, que no puede ser supeditado por ningún poder exterior a si mismo. Respeto y solidaridad son los principios básicos.

Estudiamos con interés la experiencia revolucionaria de cada pueblo y planteamos con seriedad nuestras reservas, nuestras discrepancias, sin hacer de ellas un arma contra la revolución misma.

Para cambiar la sociedad hay que trabajar por unir al pueblo, no por dividirlo. La tarea revolucionaria no es una tarea de las fuerzas conservadoras, burguesas

o derechistas. Estas fuerzas se oponen al cambio del sistema. Su reformismo ocasional y aparente tiende a inmunizar el sistema, no a cambiarlo. Mediante sus innovaciones ellos quieren fortalecer el régimen frente al peligro revolucionario. Se verá que tienden principalmente a dar algunos beneficios sociales, no a cambiar las estructuras. Oscilan entre las posturas tradicionales y las avanzadas, pero unas y otras tienden objetivamente a conservar el sistema burgués, como economía y como poder.

El cambio de la sociedad sólo es posible por la movilización del pueblo. Adoptada la decisión política de cambiar el régimen, ella no puede llevarse a efecto de otro modo. Sin movilizar a todo el pueblo o a su inmensa mayoría no se crean las presiones y energías sin las cuales no hay cambios de verdad. Los grupos dirigentes son los que promueven esta movilización, pero sólo cuando esta se ha puesto en marcha y el pueblo se convierte en un pueblo revolucionario y combatiente, la hora de la revolución efectiva llega y la nueva sociedad empieza a surgir con solidez. Movilizar al pueblo quiere decir soltar las amarras de su opresión social, quiere decir facilitar su organización, abrir cauces a su participación en todos los niveles del poder.

- 8.- Ciertas medidas son básicas para empezar a la vez el cambio social y la movilización popular. Se trata de medidas mínimas, comunes a todo programa popular cualquiera sea su inspiración. Ellas son: reforma agraria, rápida y masiva, que termine con el latifundio y genere formas de propiedad campesina; socialización de los centros principales en que se concentra el poder económico capitalista y sus beneficios. Al pasar estos intereses privados de tipo monopólico a manos de la comunidad se da un primer paso hacia la economía comunitaria.

La Planificación en beneficio de la sociedad requiere que los grandes centros del poder económico ya no estén al servicio del interés privado. La mejor distribución de los ingresos del país y la mejor inversión de los recursos de la economía nacional requiere que los centros donde se concentran estos ingresos y estos recursos pasen a manos de la sociedad.

Así comienza a construirse la estructura social donde el pueblo trabaja para sí mismo, no para los poseedores del capital y la tierra; y donde el bien común prevalece sobre los intereses individuales y el lucro privado. Los intereses de toda la población, a saber: educación gratuita, atención médica, previsión efectiva, salarios justos, movilización colectiva, vivienda, etc., son atendidos de modo preferente, luego de descontar el ahorro para inversiones destinadas a la producción y el desarrollo. *(esto es la receta Nueva)*

Sin este tipo de política el pueblo no percibirá nada nuevo, no se sentirá identificado con el nuevo poder (lo que no es igual a pedir y esperar de él que le dé cosas), ni se movilizará en un sentido revolucionario, ni tampoco tomará conciencia de su propio ser y fuerza colectivos.

- 9.- La Revolución en Libertad no fué una consigna arbitraria que alguien sacó de su cabeza y que hoy podría igual tomarse o dejarse. De ningún modo.

Es ya un lugar común que hasta el Presidente Johnson proclama, que el continente latinoamericano se encuentra abocado a una "revolución social". Este es un hecho cierto y además inminente. Son tan fuertes las presiones en este sentido que vienen desde el pueblo, que para los gobiernos latinoamericanos durante los próximos diez años ^{no} habrá más que una alternativa: revolución o represión.

En efecto, descartada la revolución, la fuerza en ascenso de las masas populares, que es la fuerza básica de la revolución, debe ser reprimida a fin de mantener el orden. Mientras mayor sea esa fuerza, mayor tendrá que ser la represión. Este casi no es un problema moral o político, sino más bien físico.

La Revolución en Libertad, frase con que el Presidente Frei resumió su Programa de candidato, expresaba justamente, en las condiciones peculiares de Chile, la respuesta adecuada a esta situación latente de pre-revolución en que nos encontramos. La respuesta era, en verdad, un programa de cambios auténticos, de reformas, un programa de índole revolucionaria.

Si tal respuesta era acertada, si correspondía efectivamente a la realidad, habrá que convenir en que es inútil eludir o postergar en nuestro país el problema de

fondo, o sea el problema de la revolución, que dicho programa quería resolver. Será inútil sacarle el cuerpo. El problema está planteado y deberá ser resuelto fatalmente por el pueblo de Chile, sea a través de la Revolución en Libertad o en otra forma. Esto significa que no empezar ahora la Revolución es fracasar e impulsar al pueblo en otra dirección. La frustración de una tentativa revolucionaria no quiere decir que el problema de la revolución desaparece; quiere decir simplemente que el pueblo busca otros modos y otras tentativas para realizarla. Y en nuestros días este tipo de procesos sociales se deciden con mucha rapidez, no con la relativa lentitud de antes.

Las resistencias que ha encontrado la Revolución en Libertad parecieran estar desarrollando en algunos de sus medios influyentes una verdadera confusión de conceptos.

En primer lugar, estas resistencias provienen especialmente de los grandes intereses económicos que son consubstanciales con el régimen existente. Ellos están formados por los grupos que controlan el capital, el latifundio, y las empresas imperialistas. Muy pocas personas, pero con enorme poder en el interior como en el exterior del país.

La confusión de conceptos a que nos referimos tiene la particularidad de que en la práctica viene a parar en un acomodo ante las exigencias, presiones y amenazas de estos grandes intereses. Ella se traduce en asimilar la revolución a un logro de metas económicas y sociales, de tipo cuantitativo, pero siempre dentro de la actual estructura capitalista y a través de sus mecanismos propios. La revolución sería, por ejemplo, en esta perspectiva, aumentar en un cierto guarismo el producto bruto nacional, mejorar la redistribución del ingreso, construir tantas viviendas o escuelas, etc.

¿Es esto realmente la revolución?

Veamos. Es claro que un régimen revolucionario quiere lograr estos avances, así como también los quiere lograr el capitalismo y en general cualquier sistema. Ya no hay nadie en el mundo que sea contrario al desarrollo económico y social.

Pero la revolución se plantea, precisamente, cuando el desarrollo que la sociedad necesita ya no puede alcanzarse dentro de la estructura establecida. Entonces la revolución se propone el cambio de tal estructura a fin de crear las condiciones que hagan viable el desarrollo que la vieja estructura bloquea. De ahí que, conforme a la tesis revolucionaria, sin cambio, sin transformación, no podrá alcanzarse un verdadero desarrollo. El cambio viene a ser la condición misma del desarrollo, si bien en un primer momento puedan producirse algunas dificultades en la economía pero luego de echadas las nuevas bases dichas dificultades se superan y las fuerzas productivas desatadas avanzan con paso firme y seguro.

Cuando se cree que el desarrollo aún es posible dentro de la estructura o sistema vigente, no corresponde plantear una revolución. Mas, si se plantea y luego todo tiende sólo a fijar metas de desarrollo haciendo consistir en eso la revolución y no en el cambio de estructuras, se estará intentando vanamente reanudar un régimen cuya obsolescencia y regresividad se proclamaba al proclamar la revolución en su contra.

Esto significa, en buenas cuentas, arrepentirse de la revolución, volver atrás, volver a creer en el sistema que se quería cambiar. Esto es ceder a las fuerzas que se oponen al cambio. Es ilusionar y mixtificar al pueblo (y al propio partido revolucionario) con un desarrollo que jamás podrá alcanzarse dentro de tal sistema.

Siempre sostuvimos una posición invariable frente al sistema capitalista. La vía capitalista de desarrollo fué permanentemente descartada por el PDC y con razón, por insuficiente, por lenta, por injusta, por carecer de fuerza y perspectiva, y porque los escasos beneficios que produce son principalmente para los grupos capitalistas.

No se trata de pedir a este gobierno que complete el cambio total del sistema. Sabemos que estamos en la etapa inicial, pero ni aún así se justifica la vía capitalista; primero, porque de ella no saldrá el desarrollo requerido, y segundo, porque sólo se conseguirá afianzar el poder de resistencia a los cambios de hoy y de mañana al afianzar el poder de los grandes capitalistas, antiguos

o nuevos.

La única vía conducente en esta etapa, tanto para alcanzar sus objetivos específicos como para asegurar las etapas próximas, es una vía de desarrollo no capitalista. De otro modo no habrá revolución ni desarrollo.

Quando el sistema de la esclavitud se venía a pique, la economía ya no podía desenvolverse dentro de la estructura esclavista. La revolución contra el sistema, por una parte, y el progreso o desarrollo económico, por otra, no eran más que dos aspectos de un mismo proceso, Pero la revolución no consistía en proponerse más casas para los esclavos, o más ocupaciones, o una comida más abundante, sino en terminar con la esclavitud. Tal era, entonces, la condición del desarrollo, o sea la condición para lograr las cosas que faltaban.

Un solo ejemplo: el problema de la vivienda. Según el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) el deficit de viviendas en América Latina sólo podrá resolverse en el plazo de 30 años, siempre que se construyan cerca de tres millones de viviendas al año durante dicho lapso, de lo que estamos muy lejos, ya que sólo se construyen entre trescientas y cuatrocientas mil al año. Algo parecido se dice de la satisfacción de otras necesidades vitales en el referido informe.

¿Qué se desprende de esto? que el sistema en que vivimos es absolutamente incapaz para generar los recursos necesarios siquiera para un avance modesto en la solución de problemas esenciales. ¿No está sufriendo ya el Gobierno del Presidente Frei esta dramática falta de recursos?

Y como el sistema tampoco genera condiciones de solidaridad social sino todo lo contrario, se encuentra impedido de aunar la voluntad y el sacrificio colectivos para que a través de un duro y largo esfuerzo se puedan alcanzar las metas deseadas.

Por eso decimos que dentro de la estructura capitalista de nuestra economía y de nuestra sociedad no se obtiene el desarrollo requerido, ni se crean las bases de solidaridad y justicia social que permitan sostener un esfuerzo común de desarrollo que sólo podrá rendir sus frutos a través de plazos extensos.

Estos plazos no les serán otorgados al capitalismo, por los pueblos; mucho antes la revolución social habrá dado cuenta de él.

Las posiciones exclusivamente "desarrollistas" son tan ciegas como las de quienes proponen el desarrollo de la agricultura a base de una política de precios, incentivos, tecnología, créditos, etc., pero que no ven el problema de fondo: la reforma agraria. La verdad es que sin reforma agraria todas las demás medidas tendrán efectos muy limitados. // or

10.- Es difícil analizar el problema que nos ocupa a la luz del programa de la Revolución en Libertad porque no existe un documento oficial sobre este programa sino varios.

En todo caso, en el discurso-programa leído por Eduardo Frei el 18 de Junio de 1964, ante la Asamblea de profesionales y técnicos que lo proclamó en el Teatro Caupolicán, explicó que el movimiento nacional y popular que durante 25 años había alentado la Democracia Cristiana tenía por objeto "cambiar las actuales estructuras con la velocidad y la intensidad de una revolución dentro de la libertad" (p.16).

En el mismo discurso Frei enfatizaba la idea de la revolución al decir: "Asistimos a una vasta revolución. Han muerto viejas fórmulas y nace una nueva edad. Sería inútil negarlo", y agregaba: "Ya nadie discute que en el mundo, como en nuestra América y en Chile, hay un proceso revolucionario", señalando a continuación que "más que las leyes y reformas concretas hay que reconocer esta nueva realidad, este nuevo espíritu que es como la entraña del mundo que llega y en el cual vivirán nuestros hijos" (p.47) Con razón sugería que las formulas concretas de este proceso había que buscarlas en el transcurso del mismo, "conforme a las tradiciones, el carácter y el genio de cada Nación", de lo que se desprendía que el programa de la Revolución en Libertad respondía más al espíritu que la animaba que a fórmulas delineadas de antemano.

No se trataba de sustituir un gobierno sino un regimen. "En este regimen el que debe ser superado para siempre, porque ya no se trata sólo de un Gobierno. Podemos ver sus resultados después de años de paz social y ayuda externa" (p.21) El cambio de naturaleza del regimen quedaba muy en claro: "Tengo el convencimiento más profundo que así como hubo una era feudal, otra de la nobleza y otra de la burguesía, hoy asistimos al nacimiento de una civilización fundada en el trabajo..." (p.47)

Se hablaba de "planificación integral" (p.21)

En la Tercera Declaración de Millahue, abril de 1964, que definía también el programa presidencial, encontramos conceptos como estos: "El Gobierno de Frei pondrá término al poder del dinero acumulado y de los privilegios que tal poder engendra en el control por una minoría de los medios de producción, del precio del trabajo humano, de los artículos de consumo, de la banca, del crédito, y de todos los recursos de la Nación"

"El Gobierno de Frei liberará a Chile del imperialismo".

Se planteaba la "recuperación para Chile de sus riquezas y servicios básicos", la "supresión de los monopolios", "el control del comercio exterior", "la participación de los trabajadores en los beneficios, dirección y propiedad de las empresas", "la influencia decisiva de los trabajadores organizados ante los Poderes Públicos y el reconocimiento del derecho a sindicarse de todos los trabajadores" (empleados y obreros fiscales, semifiscales, municipales) La misma idea sobre la participación de los trabajadores se encuentra en el discurso-programa de Frei:.. se incorporará a los trabajadores, a través de sus propias instituciones a las entidades representativas de la producción y del comercio en sus varias ramas, a fin de que expresen, ante los organismos superiores del Estado, el interés integral de la actividad respectiva" (p.54).

En fin una serie de reformas muy importantes constituyen la dinámica misma del programa: reforma agraria, reforma tributaria, reforma de la empresa, reforma urbana -limitando, dice la Declaración de Millahue, el derecho y el uso de la propiedad en beneficio de los que carecen de ella y de la comunidad-, reforma constitucional, reforma bancaria, reforma de las sociedades anónimas, reforminera, etc.

El hecho de que la revolución sea en libertad no significa -decía la Declaración de Millahue-, "tolerancia con los intereses económicos, nacionales o extranjeros, que pretendan entorpecer las medidas de nuestro Gobierno.."

Es evidente que del conjunto de estos planeamientos se desprende una vía de desarrollo no capitalista, y tanto es así que muy luego de empezar a aplicarse algunas de estas medidas, y antes que produjeran mayores efectos, así como ante el mero anuncio de otras, se ha venido desarrollando la desconfianza, el ahuyentamiento y la hostilidad de los centros del poder económico. Fuga de capitales, falta de inversiones, clima de inseguridad, tal es el cuadro dominante en los medios capitalistas. Esto ha llevado al Presidente a hablar de tregua.

Era imposible dejar de prever los efectos que el programa de la Revolución en Libertad provocaría en los grandes intereses. No se podía creer que una revolución aunque fuera en libertad, no iba a producir las resistencias naturales que hemos venido presenciando.

El capitalismo en nuestros países es muy sensible; cualquier medida que afecte su poder o sus beneficios repercute en su dinamismo que responde al principio del lucro. Ahora vemos que los capitalistas no se avienen a la pérdida del poder político y ello se debe, en parte, a que el gran capital en Chile sólo se moviliza a base de grangerías, exenciones tributarias, incentivos especiales, avales o garantías del Estado, y manos libres para la ganancia ilícita y aún para el fraude, todo lo cual está ligado al control del poder político o por lo menos a las influencias sobre él.

El resultado de todo esto es que la Revolución se ve atascada. No podrá salir del estancamiento si no le pierde el miedo a los grandes intereses privados, si no se decide a avanzar por una vía de desarrollo no capitalista, por la vía del programa, por la vía que respalda la inmensa mayoría del país que quiere cambios profundos, por la vía de la unidad popular sin alianzas o pactos sino en los hechos mismos, si en una palabra no se resuelve a ser efectivamente